

A san José

José que en sueños sabías,
la voz de Dios escuchar
al tiempo que obedecías,
tú te dejabas moldear.

Tu corazón noble ardía,
cuando cedías al amor,
ni la norma, ni el honor,
tu voluntad detendría.

Trabajador que vivía
en alegría y humildad,
el cielo y la humanidad,
lo eterno y lo pasajero,
toman ahora un matiz nuevo
en una carpintería.

Tu grandeza carpintero,
ser esposo de María,
entrar en la economía
de la encarnación primero.

Viste a Jesús, fiel obrero,
día a día progresar
en estatura y en gracia,
ante los hombres andar.

La ternura de Dios Padre
tu supiste reflejar,
le tomaste entre tus brazos,
le enseñaste a caminar,
a quien un día en la cruz
salvaría a la humanidad.



Daylenis Lara Rodríguez